

# ENRUTADOS

Medellín, memoria y paz

Revista #1/2000 ejemplares



**Un producto elaborado por:**

**Iniciativas de paz**

- Hogar Ser Pilo Paga
- Manrique Sonoro
- Revista Lanzas y Letras
- Cortalem
- Fundación Raulito Rey
- El Pacífico Territorio de Memoria y Paz
- Heroínas y Héroes del Amor
- Sistema Integral de Derechos Humanos C9

**Diseño y diagramación**

- Daniel Marín Londoño
- Johnathan Marín Londoño
- Sistema Integral de Derechos Humanos C9

**Redacción de artículos**

- Fernando Parra
- Luz Mariela Serna
- Yovanny Biancardy
- Marta Macías
- Revista Lanzas y Letras
- Juan Diego Henao
- Raúl Mosquera
- Valentina Giraldo

**Agradecimientos**  
Secretaría de la No-Violencia  
Universidad de Antioquia  
**Año de publicación**  
**2023**

# Índice

01	<b>Cien años de hacinamiento y paz sepulcral</b> Yovanny Biancardy	<b>Pag 4</b>
02	<b>La paz en Medellín tiene aire de tango</b> Fernando Parra	<b>Pag 6</b>
03	<b>Sueños, amarguras y esperanzas</b> Fundación Raulito Rey	<b>Pag 8</b>
04	<b>Mujeres como transformadoras de realidades y su papel en el conflicto armado</b> Heroínas y Héroes del amor	<b>Pag 10</b>
05	<b>La conciliación, maestra de la paz</b> Luz Mariela Serna	<b>Pag 12</b>
06	<b>Flores y semillas de paz: 15 años de "Sueños Urbanos"</b> Manrique Sonoro	<b>Pag 14</b>
07	<b>Omaira Montoya: 46 años siendo fuego abrasador</b> Revista Lanzas y Letras	<b>Pag 16</b>
08	<b>La historia no contada de la sede Medellín de la Universidad Nacional</b> Revista Lanzas y Letras	<b>Pag 18</b>
09	<b>Toda semilla es un anhelo: El Pacífico, territorio de memoria y paz</b> Juan Diego Henao	<b>Pag 24</b>
10	<b>El lienzo de la esperanza en la ciudad</b> Valentina Giraldo	<b>Pag 28</b>

## Cien años de hacinamiento y paz sepulcral

Es paradójico que un escritor colombiano haya publicado una novela titulada Cien años de soledad en un país hacinado y forzado a vivir amontonado, producto de una herencia colonial que hizo de las ciudades una suerte de cárceles.

Esto provocó que el modelo de ciudad colombiana, a través de la historia, se haya caracterizado por la consolidación de territorios altamente poblados y habitantes que, en su gran mayoría, se han visto forzados a migrar de sus lugares de origen. Sea por

motivos económicos o a consecuencia del histórico conflicto armado que vive el país, nuestras ciudades concentran una innumerable cantidad de desplazados. Este tipo de urbes disipan la diversidad y buscan hacer desaparecer las identidades como por arte de magia.

Es en este contexto donde se ha desarrollado la ciudad de Medellín, una ciudad construida por unas mayorías foráneas que, a su vez, representan una suerte de minoría social a la cual se le ha obligado habitar territorios ajenos a sus cosmovisiones.

Para nadie es un secreto que en medio de estas condiciones lo único que puede pelear son los conflictos, y es esta quizás una de las razones primarias que explican las décadas de violencias que han aquejado a la ciudad de Medellín.

Por igual motivo, nuestra ciudad ha sido reconocida como uno de los epicentros más destacados de organización social de el país. Y es precisamente ese espíritu de trabajo y pensamiento social, que se antepone a la violencia y la iniquidad, el que nos convoca en esta edición especial. Nuestro propósito aquí es visibilizar las organizaciones que confluimos en el horizonte de crear una sociedad participativa y políticamente activa.

Quien se acerque a esta edición encontrará una serie de temas que han sido expuestos a través de historias, de recuerdos que nos transportan a distintos momentos vividos en la ciudad de Medellín. Todos los relatos están marcados por una dura realidad, pero también por la fe y la convicción que nos dice que todo puede ser transformado o que, en medio de tanta hostilidad, aún se pueden encontrar valiosas experiencias de vida.

Tal y como se expresa al inicio de esta breve presentación, lo paradójico de nuestros Cien años de soledad resulta de que en medio de tanto amontonamiento persiste una aplastante indiferencia. Es esta indiferencia, y este hacinamiento mental, lo que nos ha impedido encontrarnos y construir un destino compartido para ser colombianos y colombianas.

En medio de este panorama, lo verdaderamente inverosímil sería insistir en el camino de nuestra propia tragedia y rehuir al enfrentamiento con aquel desafortunado destino que tan macondianamente nos engaña.

# La paz en Medellín tiene aire de tango

**T**ras 100 años del nacimiento del gran escritor colombiano, Manuel Mejía Vallejo, y al cumplirse medio siglo de su magna obra *Aire de tango*, el autor nos honra recorriendo una vez más el despertar de Medellín, ciudad declarada este año como Distrito de ciencia, tecnología e innovación.

La Tertulia de Guayaquil tiene voces de la escena de su tiempo: Manuel Mejía Vallejo, Carlos Castro, Óscar Hernández y otros personajes cultos del momento. Son todos verdaderos testigos de lo que sucedía. Su grupo estaba en la pléyade de otros artistas como el poeta Elkin Restrepo, Óscar Jaramillo y Alberto Aguirre, que rezaba completo Galán el comunero; Aurita López en la radio, Guillermo Ángulo, aún vivo como otros, Gloria Inés Palomino, Juan Luis Mejía, José Libado Porras, Cobo Borda, Ana Cecilia y Juan Diego Mejía aún vivo para testimonio, y quién tendría un admirable 5.0 en su primer borrador entregado al director del taller literario: Manuel Mejía Vallejo.

— ¡Como un imán que era Manuel Mejía Vallejo! Siempre hablaba bien de la gente y te hacía sentir de igual a igual, olvidando uno que estaba con un Premio Nadal y que hablaba con quien había ganado el Premio Vivencias con su obra *Aires de tango*. Y más, que era el escritor más conocido en Colombia después de don Tomás Carrasquilla, decía justamente Juan Diego Mejía. Hoy en Medellín la paz tiene “aire tango”, porque hace un siglo nació en Antioquia y para el mundo un escritor que narra el tra-



segar de los campesinos hasta la ciudad y el cómo sus sueños se convertían en desarraigo, porque es ciudad, Medellín, no estaba lista para recibirlos. Mejía Vallejo presenta algo más que cultura y desarrollo, y muestra un escenario de violencia con diversas manifestaciones conocidas para los entonces campesinos y pueblerinos recién llegados, que encontraron en el tango —una música que contaba y cantaba sus tristezas— y en Gardel la voz que los interpretaría. Tal vez porque al morir en Medellín, el “Zorzal criollo” se convirtió en uno más de nosotros.

*Aire de tango*, publicada en 1973, recrea la ciudad Medellín de ayer que, como hoy, se considera más tanguera que la misma Buenos Aires. De la mano de la obra del ilustre Manuel Mejía Vallejo, podemos ingresar a las entrañas de esa Medellín de la noche, la barra, la bohemia, la amistad, el puñal y la muerte.

— ¡Tener gracia en la sangre y buen compás en la pista... métase al tango para que se joda, cantándolo o bailándolo!

— Cantar pa’ fuera es otro cantar... pero cantar pa’ dentro, al punto que uno tiene que cantar o se ahoga.

— Vea, cuando una cosa sucede... uno sabe que toda su vida vivió para que esa cosa sucediera.

— Bailar tangos, cumbia... matan a un hombre. Tomémonos el otro... Ustedes también pagan el seis... Agüero cuando me pongo a recordar... Antes no pagaban ni deudas... El que paga, se roba a sí mismo... ¡no lo dice la Biblia!, si no lo dice es un olvido de los Apóstoles. Son todos estos últimos, selectoas apartados que dan cuenta del valor literario de la obra de Mejía Vallejo.

Abordar esta novela no es fácil, es algo así como lo que sucede con la pintura impresionista. Si solo se ve la pincelada no se entiende, pero a medida que uno se aleja se comprende la figura entera. Así, al principio



como que te saca, pero luego quedas maravillado y en paz. La paz para el escritor que lee sin el ojo envenenado de “escritor”. De ahí tratas de ver lo que dice el escritor Manuel Mejía Vallejo y para dónde va...

Para 1914 ya existía la Estación Central, o mejor dicho, la Estación Medellín del Ferrocarril de Antioquia. En este lugar se concentrarán tantísimas situaciones... Para ese entonces, no se conoce tanto como “Guayaquil” sino como el “Barrio Sur”. Este Barrio Sur no solo comprendía el actual Guayaquil, pues también tomaba parte de ese “Barrio Colón”, que ya nadie lo determina, ni sabe dónde era. Pero si se mira el censo de 1911, ese Barrio Sur estaba habitado, en gran parte, por artesanos, prostitutas, vagos y poetas; por una pléyade de personajes y escenas que lo hacían misterioso y atractivo. Luego se va a destacar como un puerto seco donde confluyen y convergen todas las clases sociales de Medellín. Como lo define un cronista de hoy: Barrio Sur era una ciudad dentro de la ciudad.

Ahora sí, volvamos a las descripciones de “Aire de Tango”:

— ¡Se puso contento al saber que Gardel había sido peleador y que recibió por lo menos un balazo, el plomo salió en la autopsia! ¡Que el Zorzal era de la mafia de Montevideo y Buenos Aires y que fue a un reformatorio por vagabundo y delincuente.

— Créame, podrá ver acá mucho ladrón y jijuemadre, pero no hay brutos, porque aquí nos sobra agua pa’l dormido. De los pueblos vienen los avispados, aunque sean gentes dormidas... y las muchachas que conocen o van a conocer mundo. Por otra parte, todos estábamos desengañados, no había modo: ¡uno quiso estudiar, el otro buscaba ser torero o boxeador, otro chofer de un camión de carretera o Presidente de la República o Santo o siquiera ganarse decentemente la sopa!

Para entonces, la cultura machista imperaba, pero las mujeres hacían ya una presencia fundamental en la época. No solamente las vendedoras de natilla, de verduras, de pescado, morcilla, en fin, las de la cultura del rebusque. Las mujeres no solo estaban en la plaza y sus alrededores, ya estaban dentro de los cafés de fama: la reconocida “copera” muy célebre para la época. Porque además eran mujeres muy bien puestas, bonitas y atractivas. Algunas, precisamente buscaban la admiración, ser vistas por los hombres y que con su belleza vinieran no solo los piropos, sino también la plata, que el dinero se quedara entre copas, saberes y sabores.

¡Y a las prostitutas! Guayaquil, fue un lugar de prostitución y no fue el único en Medellín. Ya para la década de los cuarenta abundaban en Medellín esas zonas llamadas “de tolerancia”, aunque no por ello dejaban de ser un escándalo para la ciudad. ¡Tan parroquial Medellín y llena de discursos eclesíásticos y donde la moral

juega una parte muy importante en la vida cotidiana!

— ¡Algunos domingos íbamos a “La Retreta” y arrimábamos a ver muchachas bonitas y sanas, bonachonas con sus minifaldas, la minifalda la inventaron hace tiempo, aquellas contentas de Lovaina y Guayaquil!

Así se ocupa también de dejar el radar de la moda en una ciudad con visos industriales. Si bien la minifalda es de origen inglés, llegó a Medellín con otros vestuarios sugestivos de la mano de las mujeres de Lovaina, el lugar de la fiesta corporal y colectiva, zona de tolerancia de los ricos en aquella Medellín.





## Sueños, amarguras y esperanzas

**E**n los años ochenta y noventa Manrique cayó en las garras de la violencia, centenares de jóvenes sucumbieron ante la tentación de las armas. Mientras la ciudad escuchaba el eco de las balas, las culturas urbanas se tomaban a Manrique: expresiones como el rock y el hip-hop alimentaban los sueños de muchos chicos y chicas de las comunas. La posmodernidad urbana se presentó de la manera más dramática en Medellín, las juventudes de la Nororiental estaban en medio de las balas por el control del territorio, o, sería mejor decir, ¿por el control de sus mentes?

Y es este espacio sin espacio, donde aparece él...

### Muerto por derecho de objeción.

Camilo Punk fue un joven apasionado por la música que, como muchos, se inició en el mundo del punk. Su imagen era la reivindicación del joven punk londinense de la década de los setenta: botas platineras, jeans rotos, camiseta estampada con consignas antifascistas, peinados mohicanos, un sutil aire de rebeldía y una actitud de servicio a las causas más nobles y pacifistas.

Reconocido por su desenfadada manera de tocar la batería, se convirtió en uno de los más reconocidos líderes juveniles de la época. Un día de marzo de

1991 centenares de jóvenes, reunidos en el fervor de la música, desahogaban toda su rebeldía juvenil; ese día el sol permaneció oculto entre las nubes grises que cubrían la ciudad, como queriendo decir que a él tampoco le gustaba el rock. Con un disparo al firmamento empezó la pesadilla, pata-

das, puños, batazos y cuantos insultos que se confundían con el murmullo silencioso de los cómplices moradores de aquel armigero barrio.

Una voz desentonada y débil se escuchó decir: "muchachos me hirieron". Tres puñaladas certeras le destruyeron el vientre, su mirada extraviada y temerosa recorría todo el lugar, como buscando una explicación a tan cruento ataque; mu-

chos corrimos sin pensar en ninguna cosa más que salvar nuestra vida. Él agonizaba solo en el asfalto, mientras sus victimarios reían como si su irracional acción les produjera placer y algo de satisfacción. Pasadas diez horas, su cuerpo fue recogido por las autoridades, cosa que lamentaron mucho los vecinos del sector. Ese día la novedad era ir a curiosear al muerto.

Su familia, desconsolada, creyó que los culpables eran sus amigos punkeros, pues el rumor era que los jóvenes del sector solo se defendieron de unos vándalos que llegaron de buenas a primeras desatinando el parche. Nadie investigó, la policía calló y Camilo Punk muerto se quedó. Y los fantasmas lo subsumieron todo. ¿Es extraño que para muchos jóvenes lo que ya pasó hace dos décadas sea su ahora? Identidades que pugnan por construir también contracultura, una línea en contravía de lo que no cambió, de lo que no finalizó: una sociedad excluyente, intolerante y sorda a las musicales palabras que ellos y ellas, y muchos más, siguen gritando, cantando, bailando, soñando y pintando en los barrios de la Nororiental.



# Mujeres

como transformadoras de realidades  
y su papel en el conflicto armado



**E**ste artículo está dedicado a todas las mujeres Heroínas del Amor que han realizado grandes transformaciones en sus vidas, en su historia. Donde sea que estén, toda nuestra admiración y amor infinito.

Queremos visibilizar el papel de la mujer como coprotagonista del conflicto armado, realidad que no se ha evidenciado suficientemente. La sociedad, el Estado y sus instituciones no lo ven como un problema social, por lo tanto, no se hacen políticas que atiendan el conflicto en el que vive parte del mundo femenino de nuestra ciudad. Nacidas en un mundo de exclusión, en muchos casos sin acceso a los derechos básicos, económicos, sociales y culturales, las trayectorias vitales de las mujeres bordean los senderos del conflicto y la violencia. Hijas de injusticias y con muchos derechos vulnerados, se convierten en vulneradoras de derechos de otros y otras, sencillamente porque no han logrado construir sobre sí mismas una mirada que les permita reconocerse como ciudadanas, sujetas de derecho, con una dignidad

que les permita verse a sí mismas y ver a los y las demás.

Las mujeres en nuestra sociedad han sido transgresoras por diferentes motivos, han sido víctimas y victimarias, receptoras y emisoras de violencias. Se han convertido en "guerreras", las que se resisten a dejar morir su familia de hambre y se lanzan al abismo en búsqueda de oportunidades. Las que reciben y dan golpes a la vida, pretendiendo encontrar la justicia, el amor y la igualdad. Las que encuentran en su día a día toda una serie de tropiezos para realizar aquellos derechos humanos que son constantemente vulnerados en sus vidas cotidianas.

Consideramos la mujer de manera diádica o dicotómica, pues son sujetos vulneradores y sujetos invisibles en las disputas del poder. Las mujeres, como heroínas del amor, permiten transformaciones en su primer territorio, que es su cuerpo y su vida misma. Pero, asimismo, las mujeres transforman su entorno a través de quienes han sido sus esposos, hijos, amigos o vecinos. Estas mujeres que sufren la violencia, y que también la ejercen, podrán desempeñar un papel distinto y aportar a la transformación de la historia de nuestra sociedad; podrán hacer posible la mediación y restauración de los vínculos a través de la sensibilización diaria de sus compañeros, de las alertas tempranas, del ritual del reencuentro, del ritual del abrazo y del escucharnos y mirarnos a los ojos. Es posible plantar un nuevo proyecto de vida, de acariciadoras de sueños, de esperanzas, de anécdotas, de amor, de vida, de misterio, de riesgo, de encanto y de locura.

Reconocer la capacidad de resiliencia de las mujeres para salir de la nada, hacer historia, retejer lazos de solidaridad y confianza, encontrar un espacio en el que se les devuelve la palabra, lo simbólico; promover la memoria colectiva para la transformación de las comunidades, que nuevas generaciones conozcan la historia de las mujeres que han vivido hechos de vio-



lencia para que esa historia no se repita. Así lograremos ser grandes heroínas del amor, transformadoras de vida.

#### Nuestros relatos

“La menor de siete hermanos, tres mujeres y cuatro hombres. Desde muy temprana edad conocí las calles de la ciudad, de las drogas y de ese mundo cargado de violencia e injusticia social. Dos de mis hermanos fueron asesinados en la guerra que vivió la ciudad en los años noventa. Un conflicto que dejó demasiadas víctimas, hombres y mujeres sin posibilidad de soñar. Perdí a mis hermanos, a primos y amigos. Mi mundo se debatía entre los miedos, la adrenalina y la incertidumbre de vivir”.

“A muy temprana edad me fui de la casa, conocí todo tipo de personas y me adentré en un universo del que pocos en esa época podríamos salir. En un diciembre me quemé y enfermé, esa fue la primera señal de que debía salir de ese mundo cargado de dolor y desesperanza, que, para una joven como yo, pocas alternativas de vida veía, por toda la información y formación que tenía en esos días. Afortunadamente también conocí personas que me enamoraron de la labor social y logré terminar mis estudios. Seguí en esa misma dinámica, tenía amigos, grandes amores que me permitieron conocer de la cárcel y de la otra realidad de la que poco se habla, la otra orilla que hay

# Fuerza



en esta ciudad. Inteligente, linda, astuta y con grandes deseos de salir adelante, logré dejar las drogas y todo aquello que me rodeaba.

Volví a mi familia, al barrio, a estudiar, a lo social y mi vida se tornaba cada vez más feliz y tranquila, con grandes sueños por cumplir. Perdieron la vida mi padre, mis grandes amigos, mi hermana en un accidente de tránsito, perdí a mi pareja... recaí de nuevo en el consumo de sustancias psicoactivas que me devuelven en el proceso de transformación que inicié. Varios años estuve en el consumo y de nuevo conocí personas de ese mundo, mi vida perdía el sentido. Fueron grandes aprendizajes por los que pasé para comprender mi propósito de vida. Después de mucho trasegar por un infinito de oscuridades y tinieblas, de negación y resistencia, hoy veo la vida con otros ojos. Me he formado y continúo en la transformación de mi ser. Busqué ayuda profesional terapéutica, y con la conciencia de mi alma, sé qué fue lo que elegí para ser, en mi vida de transformación y crecimiento, la mujer que hoy soy. Agradezco infinitamente a mi familia, mi madre, hermanos, amigos, compañeros y personas que me han apoyado en este maravilloso camino de aprendizaje continuo. Me he perdonado, he perdonado y he pedido perdón a quienes he lastimado en este proceso. Hoy sueño y la vida me permite dar cada día lo que soy y construyo, hoy continúo en el sueño posible, transformado vidas”.

## Flores y semillas de paz: 15 años de "Sueños Urbanos"

Las artes, y de forma particular la música, han sido un fenómeno para la transformación del ser humano durante la historia. En Medellín ha sido una herramienta esencial para la vida de niños y jóvenes, pues el trasegar en los barrios populares le ha permitido a la Fundación Sueños Urbanos enamorar de la cultura a muchos adultos, niños y jóvenes, sembrando en ellos semillas del arte a través de la internacionalización, asumiendo el reto de sacar de la vulnerabilidad a las personas menos favorecidas.

Proyectos como No disparen Sinfónico son una alternativa para que la unidad de niños, jóvenes y adultos lleven, a través de sus "sueños urbanos", las ideas y mensajes de Colombia Potencia Mundial de Vida a otras latitudes.

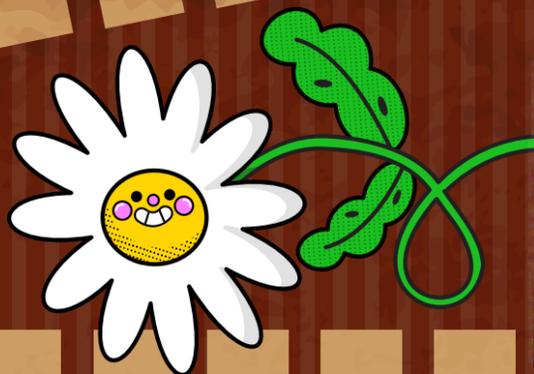
Compartimos con la comunidad el videoclip "Catedra

Abierta: Proyecto no disparen sinfónico #Paztotal", que florece y fructifica el recorrido de Raulito Ley en estos 15 años de existencia, donde los derechos humanos, la inclusión y la paz son la triada para expresar los pensamientos de las nuevas generaciones, al observar que:

"¡A veces los hombres sueñan, alzando al cielo las manos, pero los sueños se agotan ante el fusil y la espada... trae tu mano extendida y tu serena mirada que todos somos hermanos... no disparen!"

"Sueños Urbanos: ¡Somos poesía hecha melodía... quién dijo que no se podía cambiar violencia por alegría!"

Fructifican, a 15 años de Raulito Ley, Sueños Urbanos, una serie de videos que se esparcen por las redes sociales para el



mundo como semillas de cultura en baile, danza, música, escritura, artes gráficas, teatro, entre otras expresiones, sensibilizando seres de países como Brasil, Chile, Perú, Ecuador y Paraguay. Incluso Migración Internacional ha tomado parte en la herramienta que transforma y ahora reconoce el talento de Colombia Potencia Mundial de la Vida, permitiendo visibilizar desde Medellín y Antioquia a los niños, jóvenes y adultos que anhelan que en cada rincón florezca la paz y se den frutos que aseguran la existencia, alimentada por el arte para una paz total.

La vinculación de la triada universidad-empresa-Estado se ha dado a través de la Presidencia de la República, el Ministerio de Justicia, Ministerio de Cultura, Distrito de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín, así como el Centro Interdisciplinario de Estudios Humanísticos, Facultad de Psicología, Ciencias Empresariales y Facultad de Ingenierías de la Universidad San Buenaventura, entre otras entidades que, en convenios, permiten que fructifiquen un mundo de posibilidades en las redes para la transformación social.

El Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín permite que, desde el Colaboratorio de Paz en la Secretaría de No Violencia, se muestre que es posible que las semillas del pasado de Sueños Urbanos flozcan en las iniciativas de paz que dan frutos en pro del bienestar.



# Omaira Montoya: 46 años siendo fuego abrasador

**C**orría el año 1977 y una efervescencia social y política sirvió de antesala a uno de los hitos más importantes de la movilización en Colombia, el gran Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre. Centrales obreras, estudiantes y organizaciones barriales paralizaron el país ante la disparatada inflación y aumento del costo de vida. En plena guerra fría y ante el progresivo auge del ELN, las FARC, el EPL y el M-19, los organismos de seguridad del Estado olían a la insurgencia en cualquier reclamo motivado por la barriga vacía.

En esas idas y revueltas estaba una mujer de 30 años, bacterióloga de la Universidad de Antioquia, y por esos días con tres meses

de embarazo. Omaira, así se llamaba. Dicen quienes la conocieron que muy joven se sintió inspirada por el trasegar del sacerdote Camilo Torres Restrepo que, convencido de tomar la opción por los pobres, recorrió el país llamando a la unidad para la revolución colombiana y que ante la persecución decidió cambiar la sotana por el fusil y unirse al ELN en 1965. Para 1977 Omaira ya era una militante del ELN

cia política de la época, pero sobre todo, con las prácticas represivas que el Estado colombiano ha ejercido sobre aquellos que con armas o sin ellas han reclamado su derecho a vivir dignamente.

En Barranquilla, el 9 de septiembre de ese año, Omaira y su compañero fueron interceptados por agentes del F2, la Policía Nacional y de la Segunda Brigada del Ejército Nacional. Mientras su compañero fue torturado por varios días y luego dispuesto ante un Consejo Verbal de Guerra, Omaira fue detenida y desaparecida.

A partir de la investigación y movilización de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADES) se logró llevar a juicio a dos policías involucrados, pero ningún oficial o alto mando fue destituido y, por el contrario, fueron ascendidos. Aun con la impunidad, el de Omaira es el primer caso reconocido de desaparición forzada como

modalidad de eliminación del opositor político en Colombia.

La memoria de Omaira Montoya sigue siendo el fuego abrasador que une a todo un movimiento de familiares de detenidos desaparecidos de países que como Chile, Argentina o Paraguay vivieron bajo gobiernos militares y buscan a sus hijos e hijas, incluso nietos, desaparecidos. Colombia, aun sin un gobierno militar y formalmente en una democracia, desarrolló prácticas de persecución y eliminación política a la altura de las dictaduras del Cono Sur.

Y sin embargo, no sería correcto afirmar que su memoria es simplemente la de una "víctima" del Estado. No, la de Omaira es una memoria de mujer rebelde, de una militante de izquierda, la de una joven madre que tomó una opción de vida y murió defendiendo aquello que consideró bueno, sencillo y justo.





## La historia no contada de la Sede Medellín de la Universidad Nacional

La Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia ha sido excluida de la ciudad, no solo por su pésima integración a la misma a partir de rutas de transporte público o por su casi nula aparición en medios locales, sino también por lo poco que la ciudad sabe o se ha preocupado por saber de ella. No obstante, esto no ocurre porque no se quiera saber de su historia, es que realmente no está registrada y lo único que sabemos son detalles de la historia oficial. Sabemos, por ejemplo, que en pleno periodo de La Regeneración, en 1886, se decreta la construcción de

dos escuelas de minas, de las cuales únicamente sale adelante la de Medellín. También sabemos que en 1914 la Asamblea Departamental de Antioquia ordenó la creación de una Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria que se estableció en Bello, pero, que luego de reformas académicas y administrativas, se trasladó a los predios adquiridos en 1927 en Otrabanda, por el lado occidental del río Medellín donde poco se había construido por las características húmedas del suelo y la presencia de la quebrada la Iguaná. Pocos años después, en 1934, se convirtió en el Instituto Agrícola Nacional por diferentes problemas financieros con la gobernación de Antioquia. Es así como la Escuela Nacional de Minas comienza a

hacer parte de la Universidad Nacional de Colombia como Facultad Nacional de Minas en 1935 y el Instituto Agrícola Nacional como Facultad de Agronomía en 1937, todo en el marco de las reformas de López Pumarejo.

Sin embargo, no sabemos cómo fue afectada la seccional Medellín por el conflicto armado como sí lo sabemos en el caso de la Sede Bogotá y de la Universidad de Antioquia (esta última incluso intenta ser reconocida como sujeto de reparación).

Tampoco sabemos en qué año acabaron las residencias dentro del campus. No conocemos la relación histórica de la Sede Medellín con el barrio la Iguaná o

con el resto de la ciudad. Mucho menos conocemos de las dinámicas cotidianas dentro de la Universidad que definían a los estudiantes, a los profesores y a los trabajadores. Existen, alrededor de estas incógnitas, rumores de cómo fue la Nacional en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, pero por el momento se quedarán solo en rumores por la falta de documentación al respecto. En este artículo nos abocaremos al recuento de algunos rumores para tener un horizonte en la búsqueda de la historia no contada de la Universidad Nacional Sede Medellín y no dejar perder estas anécdotas, tal vez falsas, por el paso de generaciones.

A pesar del desconocimiento, en realidad la Sede Medellín nunca estuvo alejada del contexto social y político del país: las carreras que se fundaron respondieron a necesidades económicas de la región así como a las dinámicas políticas, las organizaciones estudiantiles y los sindicatos fueron reflejo del contexto político nacional e internacional, los profesores y estudiantes que recorrieron sus pasillos y ocuparon sus aulas respondieron a las características de la Universidad y a las de las personas que ingresaban año tras otro.

Es así como en el seno de la Facultad de Agronomía nació el pregrado de Economía Agrícola en 1968 que daría paso, a su vez, a la Facultad de Ciencias Humanas, puesto que en medio de la Guerra Fría y de la Alianza Para El Progreso el problema de la tierra se

volvió un tema inevitable para los países latinoamericanos.

Fue entonces cuando Lola, al frente del bloque 46, comenzó a vender los libros de la época: el Libro Rojo de Mao, El Estado y la revolución de Lenin, Las venas abiertas de América Latina de Eduardo Galeano, es decir, los libros a los que inexorablemente llegaban los estudiantes de ese pregrado que se pensaban el conflicto armado y la transformación del campo colombiano.<sup>4</sup> Se dice que el Ejército Popular de Liberación (EPL) tuvo una fuerte presencia en la Sede Medellín, algo entendible si se tiene en cuenta que la sede hacía énfasis en el sector agrícola y que el pregrado de Economía Agrícola era el más influenciado por las Ciencias Sociales. Existen fotos que muestran el logo del EPL en diferentes par-

tes del campus universitario, así como bastantes documentos y periódicos — que se pueden encontrar en el archivo de la Oficina Estudiantil— del Partido Comunista Colombiano (Marxista Leninista), el cual sostenía que esa guerrilla era su brazo armado.

Cuenta Luz Mery Restrepo, quien históricamente ha estado en las bibliotecas de la sede, que “[en 1977] debido a las constantes movilizaciones, revueltas y cese de actividades estudiantiles la Universidad fue cerrada y militarizada”.<sup>5</sup> Sobre este hecho sería muy necesario recurrir a otras fuentes para saber si la movilización de los estudiantes y la militarización del campus estuvieron relacionadas de alguna manera con la mayor movilización social en Colombia,

el Paro Cívico de 1977 realizado en el mes de septiembre.

De ese mismo año data un mural —hace mucho borrado— y la placa que aún se conserva en las escalinatas del bloque 24, puesta por la Asamblea General de Estudiantes y el Sindicato Nacional de Trabajadores y Empleados Universitarios de Colombia (Sintraunicol), en conmemoración del estudiante Carlos E. Bravo, líder estudiantil desaparecido y asesinado oficialmente en el mes de junio. Por otro lado, tampoco sabemos la historia del busto de Camilo Torres que se encuentra entre El Ágora y el bloque 41. Algunos rumores dicen que en un inicio se encontraba en el campus de Minas y que luego fue trasladado al Volador.



## ¿Quién tuvo la iniciativa de hacer el busto?, ¿quién de trasladarlo?, ¿por qué de Camilo Torres?, ¿estará relacionado con su visita a la sede en la década del sesenta?

Actuales profesores de la sede que fueron estudiantes, cuentan que antes la Universidad no estaba cercada y era propietaria de una parte del cerro El Volador. También dicen que las residencias estudiantiles estaban ubicadas en lo que hoy es Unisalud, es decir, el bloque 50 pero que fueron retiradas del campus, posiblemente en la misma época que las de Bogotá, particularmente por las actividades de movimiento estudiantil y la relación con los tugurios cerca de la

Universidad. El cercamiento, entonces, se estima que se hizo por el año 1982. Las residencias pasaron a un edificio cerca de lo que actualmente es la Plaza Minorista y fueron exclusivas para hombres. En el año 1987 se realizó un paro por la exigencia de un programa mínimo de los estudiantes, que terminó con un pliego de exigencias en donde estuvo la adjudicación de los bajos del bloque 46 (actual Facultad de Ciencias Humanas y Económicas) para su adecuación como Oficina de Grupos Estudiantiles que aún existe y no ha perdido ese carácter. Desde ese mismo año se pueden rastrear las llamadas “peñas culturales”, jornadas de música y articulación de organizaciones de las que nacen los rostros plasmados en el bloque 21 donde se encuentran Oscar William Calvo, Camilo Torres, Gaitán, Jaime Bateman, entre otros, lo cual demuestra la diversidad de posturas políticas del estudiantado de la época.

Entre estas anécdotas hay muchos detalles y momentos perdidos. Por ejemplo, existen muchos vacíos sobre los sucesos de la

década de los noventa en adelante, a pesar de que este fue un periodo complicado y violento no solo por los grupos clandestinos dentro de la universidad, sino también por la conformación de la Autodefensa Universidad Nacional (AUNAL), de las que solo tenemos las amenazas que hicieron llegar a aquella Oficina de Grupos Estudiantiles por el año 1999, pero no sabemos cómo funcionaban, quiénes las conformaban, ni qué actos llevaron a cabo. Para los estudiantes que habitan día a día, no solo unos salones y espacios, sino que retoman y modifican las dinámicas que mueven a la universidad, se hace imprescindible conocer la historia y dejar de caminar a ciegas para, por fin, reivindicar y defender lo que le corresponde a la Universidad Nacional. Cuando se desconoce lo sucedido o las violencias que ha sufrido el estudiantado, es imposible exigir reparación o reconocimiento por parte del resto de la sociedad.

### Referencias

1. Oficina de planeación. (1996). Reseña Histórica de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. <https://cienciasagrarias.medellin.unal.edu.co/index.php/ingenieria-agronomica>
2. Universidad de Antioquia. (2018, 19 de junio). Universidades reconocidas como sujetos de reparación colectiva en la UdeA. <https://www.youtube.com/watch?v=1DwK8GtWBvc>
3. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. (2018, 1 de junio). María Dolores Ocampo (Lolita) lleva más de la mitad de su vida en la U.N. <http://medellin.unal.edu.co/noticias/1560-maria-dolores-ocampo-lolita-lleva-mas-de-la-mitad-de-su-vida-en-la-u-n.html>
4. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. (2018, 23 de marzo). “Soy una enamorada de la Biblioteca y de lo que he vivido en la Universidad”, Luz Mery Restrepo. <https://medellin.unal.edu.co/noticias/1475-opcion-3-soy-una-enamorada-de-la-biblioteca-y-de-lo-que-he-vivido-en-la-universidad-luz-mery-restrepo.html>

## Toda semilla es un anhelo: El Pacífico, territorio de memoria y paz

**A**cérquense, vengan niños, les quiero contar una historia, la historia de nuestro territorio, este recinto de paz que entre todos hemos construido. Aquí, alrededor de este fuego, donde se calientan nuestros corazones y se llenan nuestros estómagos, es el círculo de la palabra. Aquí vamos tejiendo historias y nos conectamos con el otro. Quiero invitarlos a un viaje, llevarlos al origen de nuestro barrio: El Pacífico, y narrarles las aventuras y conflictos que vivieron nuestros antecesores, los que lucharon para que hoy estemos aquí reunidos.

Lo primero es la llegada al territorio, la lucha de nuestros ancestros por domar estas laderas, mientras sus corazones

iban sanando, pues una fuerte tempestad causada por la violencia, desgraciadamente arraigada en este pueblo colombiano, los llevó a dejar atrás su tierra natal, donde tenían sus raíces. Unos volaron desde el Urabá antioqueño, otros de Salgar, de Cañasgordas, Dabeiba, Uramita. Otros, fueron llegando desde el centro de la ciudad donde habita un temible monstruo que expulsa de sus entrañas a quienes no tienen con qué sostenerse allí. Niños, recuerden bien este gigantesco monstruo que más adelante les hablaré de él. Cada semilla fue cayendo en este terreno que con trabajo y amor se transformó en tierra fértil. Los rostros de los niños se iluminaban al escuchar al sabio líder. Era el año de 1994 cuando llegaron los fundadores, los que iban recibiendo las semillas y les iban dando un espacio en este suelo, uno de ellos fue Carlos “convite” Jimenez. El convite, niños, depende del trabajo voluntario, de la suma de voluntades, aquí se van tejiendo historias, nos vamos conociendo, ayudando, sabiendo de donde fuimos llegando to-

dos y encontramos lo que nos une para seguir luchando juntos. Muchos veníamos de una guerra, por eso el nombre del barrio, queríamos quitarnos esa palabra de la mente, construir nuestro refugio, nuestro albergue de paz. En el convite se da a la comunidad lo que se puede aportar, saberes ancestrales, conocimientos técnicos, tiempo, cada uno pone su granito de arena, ustedes niños son los primeros que se acercan para alegrar los convites y aportar con su energía, su alegría también se suma al trabajo de todos.

Como les iba contando, entre todos se ayudaba a los que estaban llegando, ellos iban construyendo sus casas con lo que tenían a la mano y entre todos juntábamos para mejorarlas. Se ubicaba piedra sobre piedra para adecuar el terreno, esto es conocido como Vallado, los que sabían de construcción iban aportando con su conocimiento, los que sabían cocinar iban aportando con su sazón. Una vez que nos adaptamos

al suelo de esta ladera, todavía nos faltaba algo vital y era el agua. Marta, la Fontanera nos ayudaba muchísimo, pero no era suficiente porque la comunidad iba creciendo. Entonces comenzó la lucha por el agua y ustedes niños fueron protagonistas de esa lucha. Les hablé antes del temible monstruo que habitaba en el corazón de la ciudad, pues este monstruo era el custodio del agua y no nos permitía acceder a este derecho fundamental. En su voracidad, quería tragarlo todo y nosotros, ubicados en la periferia, estábamos en medio de su camino. El monstruo salió en busca de nosotros, no solo nos negaba el agua, también quería nuestro territorio, el temible monstruo comenzó a vociferar: “Ustedes son ilegales, no tienen derecho al agua”, gritaba que esta tierra no nos pertenecía, que éramos invasores.

Tras una larga lucha donde los niños del barrio, así como ustedes, hicieron parte de la primera línea, en el 2015 pudimos



tomar nuestro primer vaso con agua potable. La lucha nos desgastó demasiado, pero lo habíamos logrado, sentíamos que había empezado la edad de oro del barrio, no nos iban a quitar lo que habíamos construido entre todos. Lo que pasó después es muy importante niños, recuérdelo bien para que no vuelva a suceder, porque bajamos la guardia. La comodidad nos llevó al egoísmo, fuimos perdiendo el convite, nos dejamos de ayudar entre todos, algunos querían las cosas regaladas, la pereza se apoderó de muchos corazones, se les olvidó todo lo que tuvimos que luchar para lograr lo que tenemos hoy. Ustedes niños son la memoria del barrio, son los que van a defender el territorio y así los vientos rieguen las semillas y la vida los lleve a otros lugares, van a llevar en el corazón la comunidad donde crecieron.

Una fecha inolvidable para el barrio fue 18 de septiembre del 2020, un día trágico pero igualmente milagroso, pues a pesar de la catástrofe que sucedió, no se perdió ninguna vida. La quebrada la Rafita se nos vino encima, a muchos de ustedes, niños, tal vez les tocó vivirlo, una avenida torrencial nos puso en riesgo y de nuevo el monstruo de la ciudad aprovechó que estábamos indefensos para intentar sacarnos y desintegrar

nuestra comunidad, nos ofrecía nuevas ubicaciones, pero separados, disolver la comunidad, olvidar toda nuestra historia juntos. No lo permitimos, nosotros nos habíamos capacitado en prevención de desastres, estábamos preparados y, sobretodo, estábamos unidos, la tragedia nos invitaba a unirnos, a retomar los convites y trabajar de la mano otra vez, esta vez afortunadamente éramos más, llegaron personas que se enamoraron de nuestro trabajo, que reconocieron la importancia de nuestra lucha. Todos los que han llegado a enseñarnos, a construir con nosotros han sido

bienvenidos y nos juntamos con organizaciones, con personas enamoradas del barrio y creamos un plan para quedarnos, hacer de este territorio un lugar cada vez más seguro para la vida.

Nada ha sido gratis niños, estar hoy acá reunidos en este círculo de la palabra es un legado que queremos que trascienda y nos llena de alegría el corazón ver cómo están aprendiendo de soberanía alimentaria y energética, como recorren las laderas, caminan nuestro barrio y se apropian de él, queremos que cuenten sus historias acá, que no se olviden de su origen, así como

los que empezamos con el barrio nunca vamos a olvidar los pueblos que nos vieron nacer. Desde acá los recordamos intentando crear una realidad diferente a la que nos tocó vivir en su momento de violencia y desplazamiento forzado, queremos que ustedes habiten este "El Pacífico" y continúen escribiendo la historia, esta historia que les estoy contando es de ustedes, no se trata de Dairo, de Nancy, de Tere, de James y de todos los líderes que han pasado y pasarán por la comunidad, se trata del amor por la comunidad y el territorio. Queremos que ustedes florezcan y el liderazgo del barrio no se marchite.

Toda semilla es un anhelo, dentro de ella está la fuerza para brotar, florecer y dar frutos, niños, recuerden también que los monstruos no están solo allá afuera en el corazón de la ciudad, sino que les gusta también alojarse en nuestros corazones, no dejen anidar la pereza y el egoísmo en sus corazones. Siempre aporten todo lo que son a la comunidad para que prospere: "Yo soy, si tú eres". Así habló el sabio líder mientras al calor de un sancocho, todos iban aportando y defendiendo el territorio, poniendo su granito de arena, sumando y tejiendo la historia de la comunidad que le pertenece a todo el que llega y construye con amor.



# El lienzo de la esperanza en la ciudad

**E**n un rincón olvidado del país, donde la familia campesina González Mesa vivía en completa comunión con la tierra, hallando su riqueza en la sencillez, un oscuro acontecimiento se aproximó sigilosamente, listo para arrebatarse lo que habían construido con tanto esfuerzo. Entre las humildes casas de madera y los techos de hojalata, una sombra amenazante emergió abruptamente cuando individuos desconocidos, portando fusiles y cargados de violencia, irrumpieron en el apacible escenario.

Frente a la inminente amenaza, la familia González Mesa, compuesta por Elkin, Rosa, José y su compañera felina Magnolia, se encontró en la desgarradora encrucijada de abandonar su hogar. Con el corazón hecho añicos, embalaron apresuradamente sus pertenencias, dedicando solo un fugaz momento para rescatar objetos cercanos. En un abrir y cerrar de ojos, el lazo tejido con la tierra a lo largo de sus vidas fue cruelmente desgarrado.

Después de días errantes por territorios desconocidos, Elkin, Rosa, José y su fiel gata Magnolia arribaron a la ciudad. Se vieron envueltos en un lugar distante, donde todo resultaba ajeno. Los vehículos, el ritmo vertiginoso cotidiano, la polución y la ausencia de naturaleza habían reemplazado la serenidad, la presencia de animales y las rutinas diarias de su querida tierra.

Por fortuna, esta familia se topó con viejos amigos en la ciudad, quienes también habían sido expulsados del campo. Estos amigos contaban con una red de contactos aún más amplia, lo que hizo que la familia González Mesa comprendiera que una gran cantidad de personas habían sido compelidas a abandonar sus hogares.



Juntos, crearon una sólida comunidad unida por la tenacidad, la solidaridad y el impulso de la tierra que los vio nacer.

Las afueras de la ciudad marcaron el comienzo de su establecimiento, respaldados por el gobierno y las autoridades locales, hallando en aquel sitio un nuevo sendero.

José González Mesa, el hijo de la familia, emergió como un líder ejemplar en esa área a sus escasos 22 años. Su iniciativa se convirtió en el momento definitorio para la comunidad: la redefinición de la violencia a través del arte. Con botes de pintura, pinceles, aerosoles y el liderazgo de José, se embarcaron en la tarea de transformar sus hogares en vívidos reflejos de los acontecimientos que los desposeyeron de su tierra. Sin embargo, su objetivo principal consistía en llevar el campo a la ciudad, mediante ilustraciones que resaltaran la vida rural, sus animales y la mágica esencia de aquel rincón del país, relegado al olvido por muchos.

La iniciativa atrajo la atención de numerosos residentes de otros sectores de la ciudad, ofreciendo a esta comunidad la ocasión de compartir y difundir su historia entre aquellos que desconocían su realidad.

“Bienvenidos a nuestras nuevas tierras. Podemos parecer extraños con nuestras costumbres campesinas, pero en última instancia, compartimos este territorio, lo que nos hace iguales. Fuimos injustamente despojados de nuestros hogares y dejamos atrás la tierra que labramos con esfuerzo y amor. Ahora deseamos compartir con ustedes lo único que nos queda de lo que alguna vez fuimos: la memoria del campo a través del arte”.

**L**anzas y Letras es una revista con 29 años de experiencia. Nuestra revista se dedica al rescate y la preservación de las memorias políticas. Trabajamos en la edición de textos, de gráficas y de contenidos audiovisuales en la batalla de ideas por otra sociedad posible. Pueden acceder a nuestros contenidos en [www.lanzasyletras.com](http://www.lanzasyletras.com)

## Lanzas



**L**a Fundación Raulito Ley – Sueños urbanos es una ONG sin ánimo de lucro con el objeto fundamental y altruista de diseñar, formular, ejecutar y evaluar proyectos educativos, deportivos, artísticos y culturales relacionados con la promoción de la convivencia, los derechos humanos, la comunicación asertiva, la promoción del desarrollo integral de las comunidades, la no violencia, y salud física y mental.



**H**eroínas y Héroes del Amor Es una propuesta que nace hace más de diez años en la Comuna 6 de Medellín con el objetivo de hacer reflexiones, sensibilizar y formar a víctimas del conflicto urbano, a mujeres y hombres en situación de vulnerabilidad, frente al valor de la vida, la promoción de los derechos humanos, el cuidado y la protección del medio ambiente, la memoria urbana, la paz y convivencia, la libertad financiera y emprendimiento empresarial, utilizando una metodología experiencial afectiva para transformar vidas. Somos un aporte a la reconstrucción del tejido social.

**E**l Pacífico Territorio de Memoria y Paz surge de la unión de la comunidad de El Pacífico y Dimekia Audiovisual, un colectivo de la ciudad de Medellín. Desde el 2018 este grupo ha trabajado en el territorio de El Pacífico en la comuna 8 de Medellín, realizando diferentes obras audiovisuales. En el 2022 a raíz del documental Barrio el Pacífico Territorio de Esperanza surge la idea de seguir narrando la historia del barrio y dar herramientas a la comunidad para que pueda registrar su proceso de defensa del territorio.



**M**anrique Sonoro es un colectivo cultural de la Comuna 3 (Manrique) que busca dinamizar el arte y la cultura por medio de la música y la comunicación para la convivencia pacífica y la libre expresión. Una de sus mayores apuestas es el Festival Manrique Sonoro, evento que reúne en Manrique a varios artistas y géneros musicales.



**E**l Sistema Integral de Derechos Humanos de la Comuna 9 es una iniciativa concebida con el propósito de promover, proteger y defender los derechos humanos de la población residente en la Comuna 9 de Buenos Aires. Con alrededor de 12 sectores, este sistema fortalecido e interdisciplinario trabaja de manera colaborativa en beneficio de niños, niñas, adolescentes, adultos y personas mayores dentro de su territorio

**S**aludo de paz, ¡gracias por leernos! Si deseas leer este y otros archivos de literatura que son nuestros aportes o cortesía, los haremos llegar a través de nuestro correo electrónico [hogarserpilopagaencolombia@gmail.com](mailto:hogarserpilopagaencolombia@gmail.com) o de nuestras redes sociales. Te llegarán producciones como: posters, podcast, presentaciones diversas (videos, enlaces, presentaciones de Power Point), meditaciones, buzón poético, informes de cultura general, etcétera. Estos mismos que diferenciamos en el proyecto Iniciativa de Paz: "Medellín futuro, ciudad culta". Hogar Ser Pilo Paga en Colombia, dirigido por víctima del conflicto armado.

**HOGAR  
SER PILO  
PAGA**

Juntos  
somos  
Mais

